

PARAJUANITO

REVISTA DE EDUCACIÓN POPULAR Y PEDAGOGÍAS CRÍTICAS

Segunda etapa / Año 10 / N°28 / Noviembre de 2023

EL OFICIO DE APRENDER

MIRIAM ELIZABETH KRIGER
POLÍTICA Y JUVENTUD:
DE LA POSCRISIS A LA POSPANDEMIA

GABRIEL BRENER
PEDAGOGÍAS PARA LA INCLUSIÓN:
NOMBRAR LO NECESARIO

LUCÍA LITICHEVER
PARTICIPACIÓN ESTUDIANTIL
EN LA ESCUELA SECUNDARIA:
MIRAR HACIA EL FUTURO

PASAPALABRA
CONVERSACIONES
CON ESTUDIANTES
DEL NIVEL SUPERIOR

**ENTRAMADA
FEDERAL**
CONVERSACIONES
ENTRE EDUCADORAS
DEL NIVEL INICIAL

**ASAMBLEAS
EN EL AULA**

**EXPERIENCIAS
EDUCATIVAS DE
LA RED LA SALLE**

**ENTREVISTA A
"LA PODEROSA"**

**CARTA DE PAULO FREIRE
A NATHERCINHA**





Por qué PARAJUANITO

El nombre de la revista que hacemos se inspira en Juanito Laguna, personaje creado por el pintor rosarino Antonio Berni en la década del 60.

Su creador nos cuenta sobre este niño: *“Juanito Laguna es un niño de extramuros de Buenos Aires o de cualquier capital de América Latina. Es un chico pobre, pero no un pobre chico. No es un vencido por las circunstancias, sino un ser lleno de vida y esperanzas que supera su miseria circunstancial porque intuye vivir en un mundo cargado de porvenir. Juanito Laguna forma parte de una narrativa hecha con elementos de su propio ámbito. Los materiales con que hago mi obra no los busco muy lejos de su barrio: en los baldíos, en los senderos encuentro los cajones y cajas vacías, las latas y los plásticos de rezago de la gran industria que son recuperados por esa población aledaña de inmigrados del interior argentino, o de los hermanos de países vecinos”.*

Evocar la historia y el espíritu del Juanito de Berni nos devuelve al centro de nuestra tarea como educadores y educadoras. ¿Y por qué ese “para” Juanito en medio de otras preposiciones como “con”, “por”, “desde”? La elección del para pretende remarcar la disposición de los/as educadores para ser, sentir, pensar, hacer, crear, innovar con otros para que muchos Juanitos y Juanitas gocen su vida en medio de una sociedad justa. Creemos que el sentido profundo del ser docente se constituye en la relación con este y otros alumnos que tienen nombre, historia, familia, condiciones de vida. Es necesario aclarar que la elección de tal preposición no supone renegar de las otras. Bien podríamos decir que los docentes resistimos y persistimos por Juanito, que aprendemos con Juanito, que solo desde la realidad de Juanito ampliamos el mundo...

Los Juanitos y Juanitas nos convocan en este proceso de sistematizar, estudiar y reflexionar sobre nuestras prácticas docentes. Agradecemos profundamente a los compañeros y compañeras que muy generosamente nos ofrecen sus saberes, experiencias, inquietudes y motivos para la esperanza, para ser publicados y multiplicados por medio de esta revista.



EDITORIAL

EL OFICIO DE APRENDER

No es cosa fácil ser estudiante en estos tiempos. Nunca lo fue, menos ahora. Como estudiantes, acercarse juntos, con preguntas, con curiosidad, con pasión por el saber, con espíritu colaborativo, no es fácil.

Sucede que por un lado, escasea la buena convocatoria al buscar juntos el debate colectivo, la construcción común de un saber que libere, el buen conversatorio entre distintos, la pregunta apasionada, el error que desafíe el esfuerzo del pensar con otros. Por otro lado, en raras ocasiones, cuando se plantea una convocatoria de ese tenor, es posible que no tengamos la suficiente gimnasia como estudiantes para sabernos llamados a crear, soñar, volar, reinventar, construir, hacer y ser de otros modos. Por eso, en estos tiempos, no es fácil ser estudiantes. No es fácil convocarlos en circunstancias tales, ni lograr que acudan satisfactoriamente.

No es fácil por los tiempos culturales y el modo hegemonizado de pararnos acriticamente frente a estos vientos del individualismo y del pragmatismo, del

afán de dominio y consumo desmedido, de la violencia social y la desconfianza al distinto, del desmerecimiento de lo público y la "cosa común", de la fragmentación social y la desesperanza reinante.

Pero pasa que algunos días, cuando podemos pararnos firmes y distintos, contrahegemónicamente a los vientos presentes, podemos convocar o sabernos convocados a ser estudiantes.

El oficio de ser estudiante requiere de ambas cosas: una buena invitación y una serie de disposiciones y capacidades para asistir plena y gozosamente a la misma. Ambos aspectos son importantes; la mano que se tiende, la mesa que se dispone, la pregunta que se plantea, el desafío que provoca, y al mismo tiempo, el deseo que se crea, alimenta, cuida y forma para participar en la celebración del conocer y aprender juntos. Sobre esta base, la de una autonomía progresiva que se ayuda a constituirse, cada uno y cada una va desplegando una serie de opciones que potencian lo adquirido.

Es de perogrullo volver a decir que es inherente a la condición humana el crecer, el aprender, el conocer. Por tanto, también lo es, asumir que ese aprender se da en un contexto, en un tiempo con avances y retrocesos, con límites y debilidades, con errores, inconsistencias, mediaciones y en el marco de una comunidad.

Leer, escribir, pensar, preguntar, buscar, pintar, correr, bailar y todos los verbos que queramos escribir, se desarrollan en el marco de una comunidad, de una historia común, de una patria retórica, de un lugar (en contraposición a un no lugar). Esto es pensamiento e inteligencia humana, no artificial. Esto es un sentir y actuar subjetivo que nace, crece y se desarrolla al calor de afectos humanos, lejos de los fríos algoritmos de las redes digitales.

Estudiar se relaciona con un espíritu vivo: el de quienes convocan, el de quienes sostienen, y el espíritu común de un 'nosotros' que construye conocimiento al asomarse juntos al mundo que compartimos y vivimos.

No es cosa fácil ser educadores en estos tiempos. Nunca lo fue, menos ahora, pero no dimitas, no claudiques. Persiste, insiste, sostén, alienta la idea. Los estudiantes nos requieren ahí, porque no se trata tan sólo de que puedan preguntar, sino, más hondamente, diría Zambrano, de que tengan ante quién preguntarse. ■



JUVENTUDES Y POLÍTICA, DE LA POSCRISIS A LA POSPANDEMIA

En el contexto actual, emerge un interesante debate sobre la relación entre la juventud y la política en Argentina. Miriam Kriger nos invita a preguntarnos ¿Qué papel desempeñan las y los educadores en este contexto? ¿Cómo afectó la pandemia y la virtualidad a las nuevas construcciones de sentido?

Un llamado a la curiosidad y al análisis, por fuera de los señalamientos y los juicios, para poder mirar a los jóvenes como actores centrales en la sociedad y en las democracias participativas.

>> Por Miriam Elizabeth Kriger (*)

Por estos días, y en especial desde los resultados de las PASO, mucho se habla sobre las/los jóvenes y la política en Argentina, como descubriendo con sorpresa no se sabe bien si el giro político de la juventud o el giro juvenil de la política. Incluso se han llegado a reponer –¡once años más tarde!– algunas ideas controversiales acerca del voto joven, con la curiosidad de que los argumentos parecen haberse invertido entre las posiciones originales. Evidentemente, la juventud está una vez más en el centro de la escena, aunque en la clave singular que aporta una radicalización de derecha, sin antecedentes en nuestro país a escala masiva, ni en un formato democrático institucionalizado. Por eso me parece que este número de la revista, dedicado al “oficio de aprender”, nos ofrece una buena pista para empezar a dilucidar la trama de la actualidad desde nuestra posición de educadores, invitándonos a eludir el camino del juicio y sus pasiones tristes para elegir el de la curiosidad, que sostiene todos los aprendizajes. Un buen punto de partida es recuperar de Spinoza la necesidad ética de optar por la inmanencia frente a la esencia, dejando de buscar lo que debería ser, para interrogar la poten-



cia de lo que va siendo, porque “nadie sabe de qué es capaz un cuerpo”¹. En esta senda, no se puede prescindir del reconocimiento que vuelve al otro (y a cada uno) necesario y valioso para la sociedad, más aún cuanto mayor es la diferencia, porque ese es el fundamento (dia)lógico del *ehtos* democrático.

En segundo lugar, propongo revisar la vigencia del carácter positivo y transformador que nuestros marcos teóricos y de pensamiento –aunque no de experiencia– siguen asignando tanto a la po-

lítica como a la juventud, habida cuenta de que hace más de una década que nos encontramos ante una politización juvenil con rasgos que llevan a releer a Mannheim (¡en 1928!): “No hay nada más incorrecto que suponer –como presume acriticamente la mayoría de los teóricos de las generaciones– que la juventud sea en sí misma progresista y la vejez en sí misma conservadora”².

Sí, la actual coyuntura nos lanza –de nuevo– a la intemperie, al reto de estudiar realidades sociales extrañadas



entre las que discurren también nuestras precarias existencias. Por eso hay que advertir contra el moralismo, la queja y el derrotismo, entre tantas otras formas degradadas del sentido común que, como dijera Gramsci, finalmente es funcional al servicio de la hegemonía, a diferencia del “buen sentido”.

En tercer lugar, me resulta inaceptable que como docentes y/o investigadores, nos sigamos sorprendiendo ante cada irrupción de las/los jóvenes en la escena pública, no importa de qué signo sea. Estuvimos ahí desde el comienzo, hemos sido activos promotores de su formación como ciudadanos políticos y de su autocalificación generacional, donde la escuela tuvo un rol central, enfatizado desde la promulgación del voto joven y la Ley de Centro de Estudiantes³. Sabemos que el interés, la implicación y la participación política juvenil, no dejaron de aumentar desde comienzos del milenio, tanto en prácticas formales como informales y en relación con las diversas demandas, lo cual es sin dudas un considerable logro en términos del objetivo de “educar al soberano”, o –en palabras de Rousseau– la difícil tarea de hacer de los hombres ciudadanos⁴.

Por el contrario, sería un error gravísimo evaluar negativamente estos procesos, tomando como criterio nuestros propios juicios sobre las elecciones partidarias de los jóvenes, siendo que todas ellas están dentro del sistema democrático y que los disensos, además de ser parte sustancial del juego político, tienen sus propios rasgos intergeneracionales. Máxime cuando recordamos (y estos días es importante hacerlo) ni la política ni su ejercicio empiezan y terminan en el voto, ni en un solo evento electoral.

Para empezar a comprender la actual coyuntura, hay que reinstalar en la historia lo que se percibe como acontecimiento, atendiendo especialmente al entramado entre la pandemia Covid-19 y el ascenso global de la ultraderecha libertaria de impronta juvenil, con sus rasgos particulares en nuestro contexto. Creo que ello contribuiría a otorgar inteligibilidad política a estos acontecimientos, y descriptar la pandemia de los dominios naturales de la biología (rechazando sus derivas darwinistas), para ponerla en línea con las asimétricas realidades de las democracias contemporáneas, donde las/los jóvenes fueron precisamente –desde el comien-

zo y bastante más de lo que la evidencia empírica indicaba– considerados inmunes y centrales agentes de contagio, con una notable negativización y estigmatización socio-mediática, que colocó la lupa sobre sus prácticas y confinamientos (y un aumento de represión y abusos policiales, en especial en sectores más pobres). Además de la obligada reclusión en el mundo familiar en la etapa de salida al mundo social, que llevó a una parte de las/los jóvenes a adherir a movimientos anticuarentena y/o a una interpretación en términos represivos de las restricciones estatales tomadas ante la emergencia sanitaria; se destacan una serie de problemáticas nuevas ligadas a los efectos de la virtualización de las relaciones sociales, con una inédita pérdida de contacto directo con pares (entre ellas: déficit educativo, un notable aumento de desórdenes psicológicos y subjetivos, etc.)

JÓVENES, JUVENTUD Y JUVENTUDES EN LA “COMUNIDAD IMAGINADA”

La juventud como momento pletórico de la vida humana (“divino tesoro”) es

“Oficio de aprender”, nos ofrece una buena pista para empezar a dilucidar la trama de la actualidad desde nuestra posición de educadores, invitándonos a eludir el camino del juicio y sus pasiones tristes para elegir el de la curiosidad, que sostiene todos los aprendizajes.

un clásico motivo universal, pero como sujeto colectivo con cierta visibilidad, reconocimiento y legitimidad social, es una categoría bastante más reciente y en permanente construcción. Carles Feixa⁵ precisa que, si bien para la historiografía canónica su “invento” se remonta al principio de la era industrial, no se democratiza hasta alrededor del 1900, adquiriendo luego tal potencia que la historia del siglo XX puede verse como la sucesión de diferentes generaciones de jóvenes que irrumpen en la escena pública como protagonistas de diversos hechos. Al respecto, yo propuse que hubo sucesivas “invenciones” sociohistóricas de la juventud en el devenir del “mundo de las naciones”, promovidas *desde arriba* por los Estados y a las cuales lxs propixs jóvenes respondieron *desde abajo* con construcciones propias⁶.

También podríamos hablar aquí de juventud como “etapa de transición a la adultez”⁷, y a la/s juventud/es como modulaciones históricas de una categoría social relacional, surgida en el cenit de una época cuyos cimientos están hoy muy endeble, y respecto de

los cuales la pandemia marcó un cataclismo que apenas estamos comenzando a dilucidar. Recordemos que la juventud se conforma y es conformada por “jóvenes”, cuya definición jurídica, social, e incluso biológica (teniendo en cuenta, por ejemplo, las transformaciones en materia de género), varía históricamente y está en permanente disputa política (como muestra la recurrencia del debate sobre la baja de edad para la imputabilidad penal).

Desde este enfoque, cuando hablamos de “politización juvenil” no referimos a un punto de llegada sino a un proceso dinámico, gradual, en el cual los sujetos sociales pueden devenir –más allá de la ciudadanía formal que todas/os alcanzan en igualdad jurídica– en sujetos políticos, en condiciones heterogéneas y cada vez más desiguales⁸. En este sentido, la política no alude a una práctica específica ni a un locus, sino a una dimensión clave del vínculo que las/los ciudadanos actualizan en la nación como “plebiscito cotidiano”⁹ y “comunidad imaginada”¹⁰ –que tiene densidad histórica y potencia como “proyecto común”– en su relación vívida y cotidiana con el Estado y la sociedad.

LA POLITIZACIÓN JUVENIL EN ARGENTINA: ENTRE LA POST-CRISIS Y LA POST-PANDEMIA.

Un nuevo ciclo de politización juvenil tuvo su inicio en nuestro país tras la crisis del 2001, que no dejó de ampliarse en términos cuantitativos, aunque con fuertes cambios en sus dinámicas, detonados por tres siguientes hitos, uno por década: primero por el “argentínazo”, en 2001, segundo por el conflicto entre el gobierno y el campo, en 2008, y como tercer hito, la pandemia global Covid-19, en 2020. La primera dinámica se enmarca en el contexto de salida de la crisis, con una paulatina reconciliación entre la política y la ciudadanía tras el divorcio del “argentínazo”. La he caracterizado como una politización juvenil integradora, precisamente porque articula *lo político a la política*, dirigiendo la orientación de las prácticas hacia (y no contra) el Estado como en la década previa, promoviendo una reactivación

de las instituciones y organizaciones juveniles y estudiantiles de la política, y también de la participación juvenil en general en lo público. Estos procesos son acompañados durante la primera década por el Estado en lo que caractericé como una tercera invención local de la juventud, mediante políticas, legislación y discursos dirigidos a lxs jóvenes, reformulando su figura social y jurídica, e interpellando políticamente a la/s juventud/es como sujeto histórico colectivo.

La segunda dinámica de politización, en “clave polarizada”¹¹, se vincula con la reedición del viejo motivo de la Argentina dividida¹² en la nueva metáfora de “la grieta”, tomando como punto de inflexión el conflicto entre el gobierno y el campo (2008), a partir del cual las distintas vertientes de la derecha argentina convergen en la conformación del PRO-Cambiemos¹³, junto con una heterogénea ciudadanía hasta entonces antipolítica.

En el terreno de las juventudes, éste devino en un nuevo hito generacional de una nueva juventud de derecha (contraponiéndose al del “argentínazo” y al de “la década ganada”, del progresismo y el campo popular), nacida de la conversión de los esquemas morales en disposiciones políticas, con modalidades de activismo no tributarias de la militancia tradicionalmente política, sino del voluntariado y el emprendedorismo¹⁴. Un rasgo muy interesante de esta dinámica es su que tiene un efecto dual en relación a la politización juvenil en curso: por una parte la amplió, al incorporar a las/los jóvenes no-políticos y activos anti-políticos; pero, por la otra, produjo una restricción de sus sentidos y de la deliberación política, como efecto de la binarización, moralización y efectivización de la polarización política¹⁵.

La pandemia detona –y sugerentemente, lo hace con una lógica viral– la tercera dinámica de politización juvenil, que tiene su auge en el presente con la radicalización del campo de las derechas y el surgimiento de opciones con fuerte impronta juvenil. ¿Por qué la pandemia? Pienso que porque se trata de un evento traumático que catalizó (po-

>> REFLEXIONES

niendo en evidencia y profundizando) muchos de los principales problemas y procesos presentes ya en la sociedad, radicalizándolos en todos los planos. En la política, promovió el desarrollo una ultra-derecha libertaria, conocida en 2018 por su “cruzada contra el aborto legal” pero marginal hasta el 2020, donde comienza un veloz proceso de crecimiento e institucionalización, con la fundación de la coalición “La Libertad Avanza”, que en las elecciones del 2021 se posiciona como tercera fuerza política, y en la post-pandemia trepa al primer lugar en las PASO. Se trata de una propuesta fundamentalmente juvenil –aunque sus líderes no son jóvenes (ni tampoco todos sus votantes)– con una concepción individualista y neoliberal de la libertad, discurso anti-estatista y anti-sistema, reaccionario al populismo y al progresismo (en especial en materia de género, religión, políticas identitarias y de derechos humanos), cuyas prácticas conjugan formas políticamente incorrectas, propias de las nuevas “rebeldías de derecha” –como las llama Stefanoni¹⁶– con demandas conservadoras. Y como rasgos más significativos se destacan por su constitución reactiva respecto del feminismo como movimiento juvenil políticamente transversal (pero no antipolítico) de máxima potencia y visibilidad pre-pandemia; y por los usos políticos aberrantes de significantes y repertorios provenientes de las luchas por los Derechos Humanos y la construcción de las memorias de la dictadura, a quienes disputan ese pasado como valioso capital político del presente¹⁷.

PRESENTE Y PASADO, O EN BUSCA DEL FUTURO PERDIDO.

La pandemia resulta crucial para comprender la radicalización política entre las/los jóvenes, y también la identidad juvenil adoptada por estos grupos, como fenómeno global con experiencias singulares en cada contexto. Destaco en ese sentido que ella implicó una “nueva estatalidad”¹⁸ y una “nueva normalidad”, signada por la excepcionalidad de medidas restrictivas ante la emergencia y el alto control estatal y policial de la vida social, que en Ar-

gentina dio lugar a la analogía con la dictadura, expresada en el neologismo “infectadura”. Creo que su posición no debe leerse como un negacionismo, sino como una eficaz instalación de una disruptiva memoria de la dictadura, que sabe utilizar astutamente el fantasma que aún recorre a nuestra sociedad “postraumática”¹⁹, para dar claves inmediatas de lectura a un nuevo presente traumático. Y es lógico que cale más entre las/los jóvenes, que han tenido una transmisión indirecta pero no una experiencia biográfica del terrorismo de Estado, aunque todos sus procesos de politización incorporaron centralmente sentidos y repertorios provenientes del campo de las memorias críticas²⁰. En esta línea, el significante “libertad” que da identidad a la actual ultraderecha, condensa lo más importante que ambas experiencias, tan distintas y especialmente en el rol tomado por el Estado, tienen en común –a menos que se logre desconectar o poner en duda la relación entre las medidas tomadas (como toque de queda, restricción de circulación y de reuniones, etc.) y sus causas (homologando represión política con cuidado sanitario).

También la repentina pérdida de mundo y la total virtualización de la vida social, resultan afines a la expansión de las derechas libertarias, confiriéndoles la inusitada y *maravillosa* oportunidad de *atravesar el espejo* en el sentido contrario al que deben hacerlo mayor parte de las fuerzas políticas (en especial, progresistas) por las medidas de emergencia, y tomar las calles vacías, para viralizar sus imágenes como protagonistas presenciales de lo público. Mientras que en el espacio virtual lograron hacer de su defecto virtud, contando con un hándicap respecto de fuerzas políticas muchísimo más grandes, conferido por sus activismos digitales previos.

Para terminar, quiero enfatizar cuán sintomática es la sorpresa reiterada de nuestra sociedad ante la presencia de los jóvenes en lo público, no sólo vivida como irrupción sino propiamente como aparición, generando pavor o celebración, al modo de una resurrección²¹. Lo que no cesa de retornar, pone en eviden-



cia el nudo traumático de la memoria social, como un escotoma que impide ver lo que –sin embargo– proyecta al presente. El olvido de la pandemia, que no es otra cosa que la primera fase de la tramitación de su memoria, que nos enfrenta a la misión de reconquistar el futuro como espacio de la política y también –claro– de la pedagogía.▀



1. Deleuze, Gilles (2003) En medio de Spinoza. Buenos Aires. Cactus.
2. Mannheim, K. (1928/1993). El problema de las generaciones. Revista Española de investigación sociológica, 62, 193-242
3. Leyes de voto joven N°26.774/2012, y de Centro de Estudiantes N° 26.877/2013.
4. Rousseau J. J. (1760). Emilié, ou de l'education. Edición en español, Emilio, o de la Educación. Madrid: Alianza, 1998, 3º reimpresión, pág. 41
5. Feixa, C. (2006). Generación XX: Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y

Juventud, 4(2),21-45.

6. Ampliar n Kriger, M. (2016). *La tercera invención de la juventud*. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/114111/1/La_tercera_invenccion_de_la_juventud.pdf
7. Saraví, G. (2009). *Transiciones Vulnerables. Juventud, Desigualdad y Exclusión en México*. México: CIESAS.
8. Ampliar en: Kriger, M. (Dir.) (2017a). *El mundo entre las manos. Juventud y política en la Argentina del Bicentenario*. La Plata: EDULP. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/62486>
9. En: Renan, E. (1947). *¿Qué es una nación?* Madrid, Sequitur, 2006.
10. El título del libro de Anderson, B. (1991): *Comunidades imaginadas imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, FCE, 1993
11. Ampliar en: Kriger, M. (Dir.) (2021a). *La buena voluntad. El vínculo de jóvenes argentinxs con la política entre dos paradigmas de Estado*. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20210420042715/La-buena-voluntad.pdf>
12. En: Svampa, M. (2006): *El dilema argentino: Civilización o barbarie*. Buenos Aires, Taurus.
13. Ampliar en: Morresi, M & Saferstein, E. & Vicente, M. (2021). Ganar la calle. Repertorios, memorias y convergencias de las manifestaciones derechistas argentinas. *Clepsidra*, 8(15), 134-151.
14. En: Vommaro, G. (2017). Los partidos y sus mundos sociales de pertenencia: repertorios de acción, moralidad y jerarquías culturales en la vida política. En G. Vommaro & M. Gené (Comps.), *La vida social del mundo político* (pp. 35-62). UNGS.
15. Ampliar en: Kriger & Robba, I. (2021). Polarización política y politización juvenil entre conceptos e historias. *Kairos*, 25(48-2), 76-95
17. En: Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Buenos Aires, Siglo XXI.
16. Ampliar en: Kriger, M. (2022). Memorias del pasado dictatorial y politización juvenil en Argentina: un análisis de las representaciones de jóvenes estudiantes, entre dos paradigmas de Estado (AMBA, 2011-2019). *Avances del Cesor*, 19(27).
18. En Canelo, P. (2020). Igualdad, solidaridad y nueva estatalidad. *El futuro después de la pandemia. En El futuro después del covid-19*, pp. 17-25. Presidencia de la Nación Argentina, Jefatura de Gabinete de Ministros.
19. En: Kaufman, A. (2011). Historia y memoria: algunas indagaciones teóricas para el marco analítico latinoamericano. En G. Andreozzi (Coord.), *Juicios por crímenes de lesa humanidad en la Argentina* (pp. 67-85). Buenos Aires: Cara o Ceca.
20. Ampliar en Kriger, M. (2010). (2016a). *La tercera invención de la juventud: Dinámicas de la politización juvenil en tiempos de la reconstrucción del Estado-Nación* (2001-2015). GEU. Cap.3. Y en: Higuera, D. (2013). El sentido de "lo político". Escuelas, relaciones intergeneracionales y militancias en la Ciudad de Buenos Aires. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*.
21. Trabajé este tema en un capítulo dedicado a la historia reciente como epifanía en: Kriger, M.

(2010). *Jóvenes de escarapelas tomar: Escolaridad, enseñanza de la historia y formación política en la Argentina post -2001*. EDULP. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/26669>

(* Miriam Elizabeth Kriger

Investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones en Ciencia y Técnica (sede: CIS-CONICET/IDES-UNTREF), docente Investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Doctora en Ciencias Sociales (FLACSO-Argentina) y Licenciada en Comunicación Social (Universidad de Buenos Aires). Dirige el Programa de Investigación "Subjetividades políticas juveniles en contextos nacionales contemporáneos" del CIS-CONICET/IDES-UNTREF. Es autora de numerosas publicaciones académicas en revistas y libros, dictó conferencias y seminarios en diversas universidades nacionales y extranjeras. Entre sus libros se encuentran: *Jóvenes de escarapelas tomar. Escolaridad, enseñanza de la historia y formación política en la Argentina post -2001* (EDULP,2010), *La tercera invención de la juventud: Dinámicas de la politización juvenil en tiempos de la reconstrucción del Estado-Nación* (GEU, 2016), *El mundo entre las manos: Juventud y política en la Argentina del Bicentenario* (EDULP, 2017), y *La buena voluntad. El vínculo de jóvenes argentinxs con la política entre dos paradigmas de Estado* (CLACSO, 2021).